

***Pensar-se como lectores y escritores en la universidad: un estudio de diarios de ingresantes a carreras de Letras ¹**

Constructing a self-image as readers and writers at university: a study of diaries of Language Arts first-year students

Se pensar como leitores e escritores na universidade: um estudo de diários de ingressantes para curso de Letras

Sección: Investigación

Resumen:

El ingreso a un nuevo ámbito de estudios implica, para el sujeto, una nueva experiencia que le exige el despliegue de variadas estrategias que se orientan a la resolución y organización de sus prácticas de lectura y escritura. Este artículo presenta resultados que se desprenden del trabajo con ingresantes a la formación universitaria de licenciados y profesores en Letras de la Universidad Nacional de Río Negro en Argentina con el objetivo de repensar la configuración de estas prácticas de literacidad en alumnos y alumnas, y de las identidades que se construyen en relación a ellas. Para eso, metodológicamente, se ha trabajado con diarios o registros elaborados por los mismos estudiantes durante su primer cuatrimestre en la universidad y, a partir de las categorías de análisis resultantes, se intenta promover una reflexión acerca de las decisiones didácticas y pedagógicas en estos contextos sobre las prácticas de lectura y escritura en ingresantes a estudios superiores.

Palabras claves: *Prácticas de lectura y escritura – Identidad- Ingresantes universitarios – Diarios de estudiantes- Nuevos Estudios de Literacidad*

¹Este trabajo retoma y profundiza el trabajo reflejado en dos ponencias referidas a esta investigación. Por un lado: AUTORA. (julio 2017) *TÍTULO*, IX Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste Por otro lado, AUTORA, (julio, 2018), *TÍTULO*, IX Congreso Internacional de la Cátedra UNESCO, Universidad de Cuenca, Ecuador.

Abstract:

For most students, engaging in higher education is a new experience that requires the deployment of varied aimed at complying with assigned tasks and organizing their literacy practices accordingly. This article presents some findings based on the analysis of first-year students' journals at the School of Language Arts (Licenciatura en Letras y Profesorado en Lengua y Literatura) of National University of Río Negro (Universidad Nacional de Río Negro) in Argentina with the aim to reconsider the configuration of students' literacy practices and identities that shaped by them. Metodologicallly, this research has worked with journals or literacy records written by students during their first semester at University and, from the resulting analysis categories, it contributes to a reassessment of didactic and pedagogical decisions regarding the reading and writing practices at the outset of higher education.

Keywords: Reading and writing practices - Identity – Higher education- Student journals - New Literacy Studies

Resumo

O ingresso em um novo âmbito acadêmico implica, para o sujeito, uma nova experiência que lhe exige gerar várias estratégias rumo à resolução e organização das suas práticas de leitura e escritura. Esse artigo apresenta resultados que se desprendem do trabalho com ingressantes na formação universitária de “licenciado” (bacharel) e “profesor” (licenciado) em Letras da Universidade Nacional de Río Negro na Argentina com o objetivo de repensar a configuração tanto dessas práticas de letramento em alunos e alunas como das identidades que se constroem em relação com as anteriores. Para isso, metodologicamente, se trabalhou com diários ou registros elaborados pelos próprios estudantes durante o primeiro período na universidade e, a partir das categorias de análise obtidas, se trata de promover uma reflexão sobre as decisões didáticas e pedagógicas nesses contextos em função das práticas de leitura e escrita em ingressantes do ensino superior.

Palavras-chave: Práticas de leitura e escrita – Identidade – Universitários ingressantes – Diários de estudantes – Novos Estudos do Letramento

Introducción:

Este trabajo está asociado a la urgencia de una mirada de las universidades, específicamente, sobre sus ingresos ante la ampliación de su población a raíz de la inclusión de nuevos sectores sociales. Esto implica que ciertas prácticas, sobre todo las que refieren a la producción y comprensión de textos, al manejo de ciertos saberes e incluso, a modos de uso del lenguaje, requieran la contemplación de otras trayectorias escolares y de vida que dialogan e interpelan las expectativas que el nivel superior tiene sobre sus ingresantes. Así, en diversos países del mundo y, específicamente en la región, se ha identificado el rol central de la escritura con el problema de acceso al conocimiento y de la calidad con la equidad en el ingreso.

En la Argentina, particularmente, durante la década 2003-2013, se crearon varias universidades nacionales con sede al interior del país abriendo la posibilidad de estudios superiores a sectores que tradicionalmente no ingresaban al ámbito académico. La Universidad Nacional de Río Negro es una de ellas y ha incorporado nuevas carreras a la mínima oferta académica que preexistía, así como el establecimiento de sedes distribuidas a lo largo de la provincia.

La apertura del nivel superior a nuevos sectores sociales implica que ciertas prácticas, sobre todo las que refieren a la producción y comprensión de textos, al manejo de ciertos saberes, e incluso, a modos de uso del lenguaje, requieran la contemplación de otras trayectorias escolares y de vida que dialogan e interpelan las expectativas que la institución tiene sobre sus ingresantes.

Se suele leer socialmente y de forma generalizada que las dificultades de ingreso y permanencia en el nivel superior devienen de las *dificultades o deficits* que los alumnos y alumnas traen del nivel anterior respecto a las prácticas de lectura y escritura. Sin embargo, es importante pensar el problema desde un abordaje global que contemple un diagnóstico multidimensional de la situación. Se han alegado, además, motivos relacionados sobre todo al uso de la tecnología y a los diseños curriculares y las formas de trabajo de la escuela media, cuestiones que deslindan la situación de la órbita de las universidades trasladándola a otros aspectos de la vida cotidiana o a otros niveles del sistema educativo. Lo cierto es que los estudios que abordan estos problemas, no logran dar cuenta de la realidad desde su complejidad, sino que, en la mayoría de los casos, circunscriben la observación y el análisis a un sujeto: el alumno o el docente. De ningún modo se plantea una mirada sobre todos los elementos que, en la dinámica o el proceso, entran en juego. Por otro lado, se trata de investigaciones que simplifican el *problema*

también en términos de posibles abordajes; observan la población estudiantil como homogénea y dan por sentado la validez de los mismos recursos y estrategias para las distintas disciplinas; así como consideran unidireccional la relación alumno-profesor (Lillis, Harrington, Lea, & Mitchell, 2016)

Como docentes de una materia universitaria de ingreso de esta universidad, centrada en la lectura y la escritura académica, nuestra mirada intentó desviarse de la idea de déficit para pensar en esta complejidad poniendo el acento en lo que seguramente las tareas de lectura y escritura significaban para los grupos de ingresantes y, de este modo, entender lo que veíamos como dificultades en términos de concepciones, estrategias, etc.

A partir de esto, diseñamos una investigación que nos permita observar cómo los y las ingresantes refieren a sus propios procesos y sus propias prácticas de lectura y escritura. Para eso, tomamos un grupo de estudiantes de las carreras de Letras que ofrece la UNRN, Licenciatura y Profesorado, en virtud del vínculo particular que la disciplina genera respecto a esas prácticas en tanto objeto de estudio y prácticas constitutivas de las actividades académicas y, a su vez, poder ver cómo esto colabora con la conformación de una identidad universitaria y un perfil profesional. Concretamente, la propuesta consistió en la elaboración de diarios que registraran la percepción subjetiva e individual sobre las actividades o prácticas que implican leer y escribir en el ámbito académico.

En este artículo, llevamos adelante un análisis de fragmentos de estos diarios, de modo tal de ampliar la mirada sobre las prácticas de lectura y escritura para reflexionar y reformular prácticas pedagógicas y didácticas que favorezcan formaciones profesionales universitarias más potentes. Se trata de una mirada que pueda tomar la perspectiva de los sujetos y dimensionar la apropiación de las *literacidades académicas* (Lillis et al., 2016) en función de un complejo entramado de elementos y dinámicas sociales.

Una mirada sobre las prácticas de Lectura y escritura: supuestos teóricos

Una de las líneas teóricas que ofrece un universo conceptual para analizar los diarios son los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL). Esta línea, surgida en el Reino Unido en la década del 80 y coincidiendo con las realizadas en EEUU por Cook-Gumperz (1988), concibe las prácticas de lectura y escritura desde una perspectiva social en fuerte oposición a estudios como los de Goody (1977), que definían a la escritura como una tecnología asociada linealmente con habilidades cognitivas universales.

Así, los NEL retoman las distintas investigaciones y abordajes que se fueron realizando a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX, pero considerando a la *literacidad*

como las distintas prácticas de lectura y escritura que se desarrollan en función de contextos específicos y de condiciones sociales. Al respecto, Virginia Zavala y otros (2004) van a describirlo de este modo:

(...) con los NEL se comienza a problematizar lo que antes no se cuestionaba: la definición reductiva y simplificada de la literacidad donde esta equivale a la codificación y decodificación directa de la palabra impresa; el hecho de que la literacidad signifique solo la lectura o la escritura de un tipo de texto y no de otro; y la idea de que la literacidad tiene efectos directos sobre el pensamiento, en la conducta o en la movilidad social. (p.9)

En este sentido, y en relación al ámbito académico, Theresa Lillis y otros autores (2016) van a plantear que se trata de un enfoque crítico para la investigación y la enseñanza de la literacidad académica y del potente rol que tienen estas prácticas, tomadas en su contexto social, para la construcción de conocimiento individual. En términos generales, van a decir que ponen el foco en la importancia, para la investigación y la pedagogía, de adoptar enfoques socialmente situados de escritura y producción de textos.

Asimismo, la mirada de los NEL implica una profundización al observar el funcionamiento de las estructuras de poder en las prácticas de literacidad, sobre todo en contextos que tienden a la marginalización de determinados sectores o comunidades, y permiten pensar tanto en la enseñanza como el aprendizaje, así como en la circulación y distribución de los bienes culturales relacionados con la lengua escrita, términos de derecho.

De esta manera, los aportes de estos estudios se centran en la generación y el fortalecimiento de dinámicas de inclusión educativa y, en el caso de este trabajo, nos obligan a centrarnos en un ámbito universitario que, bajo los parámetros de la experticia, suele abundar en mecanismos de exclusión (Lillis, 2001, 2016; Ivanic, 2009; Cassany, 2006; Zavala, 2011, Sito & Kleiman, 2016).

En esta línea, la literacidad es una práctica social que debe observarse en su complejidad y en relación a otras múltiples prácticas sociales. Es decir que hay un desplazamiento del objeto de estudio desde la mente individual y privada a la interacción social y la vida en comunidad. Y en esta interacción social, asimismo, se trata de observar el juego de las relaciones de poder que se manifiestan a través de estas prácticas de lectura y escritura en el marco de las instituciones (Lillis et al., 2016).

Es importante destacar que los NEL abordan estas prácticas en términos de *eventos letrados*, es decir, situaciones en las que la literacidad tiene un rol central (Street, 2003).

Así, para Barton y Hamilton (2000) es necesario observar eventos de lectura y escritura situados en los que se puedan inferir prácticas de literacidad, ya que estas incluyen recursos invisibles, como el conocimiento o los sentimientos, los propósitos y los valores sociales.

Podemos citar, particularmente, los trabajos de Zavala (2011) y de Sito y Kleiman (2016), quienes estudian los conflictos que se les presentan a inmigrantes e indígenas en instituciones universitarias en términos de apropiación de estas prácticas de literacidad y en función de interpelar las políticas interculturales que se llevan adelante en estos contextos. Estos trabajos posibilitan pensar la diversidad, las distintas prácticas de lectura y escritura que convergen en el ámbito académico y se hacen más visibles en el ingreso a la misma.

El diario como instrumento de investigación

Esta investigación toma al diario como instrumento metodológico considerando que es a partir de este registro personal, de esta inmersión en la subjetividad de los estudiantes ingresantes a las carreras de Letras, que se puede percibir algo del orden de la experiencia del aprendizaje y la apropiación de las prácticas de lectura y escritura específicas del campo disciplinar en el marco de una formación profesional, y que esto que se percibe obliga a repensar las variables que atraviesan el aprendizaje en función de sujetos concretos y en actividades contextualizadas.

El diario y otros registros, en tanto escrituras del *yo*, han sido tomados en investigaciones con diferentes enfoques y propósitos. Existe una larga lista de abordajes de diarios: diarios íntimos, diarios de viaje, diarios de escritores, cartas, autobiografías, y con ellos, el análisis de esa subjetividad y la narración de la experiencia propia. Esto se ha profundizado tanto en estudios literarios, como historiográficos y educativos. Este último es el que nos interesa y se centra en la formación y el estudio de la enseñanza y del aprendizaje visto desde la perspectiva de sus actores: alumnos y docentes. En este sentido, tomaremos en cuenta las investigaciones que utilizan o han utilizado el diario como forma de registro cualitativa para analizar de manera multidimensional los aspectos y fenómenos que se encuentran involucrados en el hecho educativo.

Dentro de los trabajos que abordan las *narraciones pedagógicas*, ya sea respecto a prácticas de docentes en ejercicio como en la formación, muchas de ellas toman la forma de diarios. Así, se suelen utilizar diarios como registro de práctica cuyo principal objetivo es la reflexión pedagógica producto del análisis de la experiencia personal transitada y en

función de pensar la práctica profesional futura, como presenta Zabalza en *Diarios de clase* (2004). En estos estudios se observa que el diario es al mismo tiempo instrumento de aprendizaje y de investigación.

También, como política educativa en la Argentina, en la gestión pública de mediados y finales de la década del 2000, se elaboraron materiales entre los cuales podemos encontrar fascículos dedicados a la documentación narrativa de la experiencia docente (Suarez & Ochoa de la Fuente, 2007). En ellos se sostiene que las narrativas configuran un dispositivo metodológico para documentar las experiencias pedagógicas y hacen foco en la necesidad de generar y habilitar espacios que permitan la escritura de docentes, que los constituya como docentes narradores en un trabajo horizontal junto a sus pares.²

Cabe destacar que varios de los abordajes sobre diarios se inscriben en un tipo particular de investigación-formación-acción dentro del campo pedagógico y cuyos criterios teóricos y metodológicos dialogan con diversas tradiciones de investigación social y educativa (Suarez, 2016). Vemos que, por un lado, se postula como una observación y un análisis de la documentación centrado en las potencialidades metodológicas desde el punto de vista investigativo; y, por otro lado, también plantea la posibilidad de presentar las relaciones entre los sujetos y las instituciones de modo más horizontal, en el sentido de que la misma documentación narrativa se considera, a la vez que auto-formación, también co-formación, es decir, formación horizontal entre pares una vez que se socializa. Aquí, la observación y el análisis, metodológicamente, se realizan junto a los sujetos de manera tal que se estaría evitando la reproducción de relaciones de poder entre investigadores y docentes. Se trata de un tipo de investigación de orden colaborativo (Boavida & da Ponte, 2011).

Por otro lado, hay trabajos que abordan, también como metodología de investigación, las autobiografías y todos aquellos instrumentos que refieran a la experiencia biográfica dentro de la formación docente y en este punto se pueden incluir entrevistas, documentos fotográficos, relatos orales, etc. (Delory-Momberger, 2009; Rendón Cardona. & Rendón Cardon., 2015). Desde este punto de vista, va a decir Zabalza (2004) que se trata de una línea de investigación de orientación básicamente cualitativa centrada en *documentos personales o narraciones autobiográficas* con una gran impronta en la actual

²En otros países latinoamericanos, las propuestas ministeriales contemplan el uso del diario en el que adquieren otros sentidos. En trabajos como los de Botero Montoya (2011), este instrumento aparece como un dispositivo de objetivación y control, de producción obligatoria en el ejercicio de la profesión, como política educativa.

investigación educativa y en la que se inscriben tanto Suarez (2015) como Ripamonti (2017) Sin embargo, según Bolívar (2002) no se trata solo de una metodología cualitativa sino de una perspectiva específica ya que se pueden reconocer disputas teóricas y epistemológicas en torno a ella.

Algunos estudios van a enfocarse en el diario como herramienta, pero ya no del docente, sino desde la perspectiva de los estudiantes en función de la enseñanza y el aprendizaje en distintas áreas. Así, por ejemplo, Bazerman y otros (2016), en la revisión que realizan en *Escribir a través del currículum*, refieren a diferentes estudios realizados en las décadas de los '80 y '90 que se orientan a analizar la función didáctica del diario en tanto un modo de apropiarse del discurso disciplinar en distintas carreras que incluyen, por ejemplo, biología, ingeniería, física, sociología, entre otras (Cannon, 1990; Selfe & Arbabi, 1986; Audet, Hickman & Dobrynina, 1996; Frances Coker & Allen Scarborough, 1990).

Desde una perspectiva más orientada a la construcción de la subjetividad, trabajos como los de Bonny Norton Peirce (1994, 2001) se centran en diarios que registran el mismo proceso de aprendizaje y la reflexión de los aprendices sobre este, y se acercan a lo que intentamos realizar con el abordaje de los diarios.

La autora hace una investigación acerca de la adquisición de segundas lenguas, en particular, sobre los modos en que inmigrantes en Canadá se apropiaban de la lengua del país de destino, el inglés, a través de diarios en los que les solicitaba a los sujetos que registren sus experiencias respecto al uso de la lengua del nuevo lugar que habitan. Norton Peirce va a señalar que el estudio llevado adelante no apuntaba a la dimensión cognitiva que implicaba el aprendizaje, sino a observar cómo este aprendizaje se estructuraba a la par de una identidad social y de la configuración de una pertenencia en una suerte de negociaciones con el entorno alrededor de distintas situaciones de uso del lenguaje. Es decir, va a sostener que hay una fuerte relación entre esta identidad social y la lengua aprendida, y la piensa en términos de posibilidades. Por otro lado, el trabajo da cuenta de que esto es factible de ser observado a través de los diarios, registros en primera persona de la experiencia y no desde un rol de observador, aunque sea participante. Esto resulta un giro profundo desde lo metodológico en abordajes etnográficos.

La autora comenzó configurando un espacio de encuentro para sus estudiantes y les propuso la escritura voluntaria de diarios en los que registrarán su experiencia en el uso de la lengua por fuera del curso que ella daba y propuso una instancia de socialización. Para eso, estableció un espacio semanal de tres horas en donde compartir fragmentos de

esos escritos. Los mismos participantes eligieron escribir en inglés esos diarios para que, al mismo tiempo, fuera un mecanismo de práctica y apropiación de esa segunda lengua. Los parámetros para tener en cuenta en esta escritura distaban mucho de los modelos o formas correctas e incorrectas de hablar, de comprender, de escribir y de leer. Este estudio llevó a señalar la importancia del rol docente para habilitar posibilidades, como la de los diarios, y promover en los alumnos una mirada introspectiva y crítica sobre sus propias prácticas a la vez que socializar lo que allí podían expresar como una de las formas de intervenir en la construcción de una identidad social respecto al aprendizaje de una segunda lengua en un contexto de inmigración.

Otros estudios que interesan y se acercan a una investigación como la que llevamos adelante, son los de Virginia Zavala (2011). Como mencionamos anteriormente, la autora también aborda el tema de las minorías en relación con el aprendizaje y, específicamente, va a poner su atención en la apropiación de los modos y las prácticas de literacidad en el ámbito académico de estos grupos. En uno de sus trabajos, particularmente, hace referencia a una alumna que utiliza un diario y señala que su función principal es “reflexionar sobre los temas que los inquietan y les interesan, del modo que no permite la escritura académica: construir conocimiento “a su manera” para proyectar una identidad deseada. Emilia usa un “diario académico” por cada semestre.” (p. 58)

Tanto Norton Peirce como Zavala ponen el acento en la indagación de las negociaciones que estos sujetos realizan frente a un nuevo ámbito de aprendizaje en donde deben dirimirse identidades que se manifiestan en el manejo de determinadas prácticas. Así, Zavala va a hablar de *agencia de los sujetos*. Un concepto por demás relevante a la hora de leer los diarios de los ingresantes al nivel superior ya que permite diferenciar otros abordajes de la escritura académica que la toman como un proceso pasivo respecto a los estudiantes y, en muchos casos, que solo implicaría amoldarse a los géneros y convenciones del ámbito sin tener en cuenta las disposiciones ni las estrategias que los sujetos ponen en juego. Entre los autores que también plantean algo similar podemos citar a Lea y Street (1998) quienes han trabajado acerca de la literacidad académica y afirman que un modelo que estudie la enseñanza de la lectura y escritura en el contexto universitario debe enfocarse inevitablemente en las prácticas institucionales, las relaciones de poder y las identidades, y no tanto en los procesos psicológicos.

De esta manera, pensando en términos de metáfora para los estudiantes que ingresan a los estudios superiores, tomamos, por un lado, la noción de *inmigrantes* de la investigación de Norton Peirce y, por otro, el de *agencia de los sujetos*, tal como lo plantea Zavala

(2011), con el objetivo de observar, pensar, analizar, qué prácticas, recursos, estrategias o acciones realizan estos sujetos a fin de apropiarse de las prácticas de lectura y escritura inherentes a ese nuevo contexto.

Relevamiento y análisis de los diarios de ingresantes a las carreras de Letras de la Universidad Nacional de Río Negro

La Universidad Nacional de Río Negro comenzó a funcionar en 2009, en un momento de creación de universidades nacionales en regiones que no tenían una gran tradición universitaria, como lo hemos señalado anteriormente. Gran parte de los alumnos y alumnas son primera generación de estudiantes universitarios. Asimismo, entre la población, se encuentra un grupo de sectores medios, con un promedio de 30 a 40 años, que ingresa a la universidad con estudios superiores previos incompletos, y, un último grupo, que proviene de zonas aledañas, muchas de ellas rurales, en donde no hay oferta académica.

Entre las políticas de inserción al ámbito académico, los y las estudiantes deben cursar una materia denominada Introducción a la Lectura y Escritura Académica (ILEA) que se dicta para todas las carreras. Entre los años 2016 y 2018, las distintas cohortes de esta materia finalizaron su cursada con la entrega de diarios que eran parte también de los distintos requisitos que tenían para poder aprobar el espacio curricular. Si bien durante el primer año realizamos esta experiencia dentro las ILEA correspondientes a la Escuela de Economía (que comprende las carreras de Licenciatura en Administración, en Economía, en Turismo y Hotelería), en los años subsiguientes nos restringimos solo a la ILEA correspondiente a las carreras de Licenciatura en Letras y de Profesorado en Lengua y Literatura.

Esta decisión estuvo motivada por el interés que surgió respecto a las posibilidades que desplegaba el diario en el marco de una carrera en la que la lectura y la escritura no solo eran prácticas propias de cualquier formación académica, sino también constituían el objeto de estudio de la disciplina. En este sentido, las tensiones y relaciones que se reflejaban en los diarios nos permitían intuir el dilema de la configuración de una identidad profesional que implicaba, por encontrarse en una etapa inicial, el debate interno de las relaciones personales con esas prácticas.

Como planteamos con anterioridad, asumimos el trabajo con diarios que registran prácticas de lectura y escritura académicas como metodología de investigación a la vez que como recurso pedagógico para que los alumnos que ingresan a la universidad logren

pensar-se como lectores y escritores dentro de este ámbito. Asimismo, consideramos que este proceso no consiste en una construcción lineal como sumatoria del aprendizaje de habilidades, sino en la posibilidad de indagación y problematización de las propias prácticas por parte de los mismos estudiantes.

La consigna que planteamos consistía en la solicitud de un registro semanal de las prácticas de lectura y escritura que llevaban adelante durante el primer cuatrimestre dentro de la universidad y lo que estas prácticas les provocaban subjetivamente; los obstáculos que se les presentaban y cómo los resolvían. No dimos mayores indicaciones que esas para no condicionar demasiado lo que allí se podía escribir. Finalmente, la entrega de los diarios se realizaba al terminar la cursada y contaba como condición de acreditación de la materia.

En los apartados siguientes, presentamos las conclusiones parciales de esa primera etapa de trabajo.

Diario e identidad: pensarse como lectores y escritores

El diario como problema genérico en la propuesta del trabajo académico

Podemos decir que la consigna misma plantea una tensión de partida como problema genérico en tanto un diario de estas características no entraría en consonancia con el universo de producciones que se suelen solicitar en el ámbito académico. De esta manera, consideramos que va a determinar fuertemente la construcción de los diarios. Nos interesa observar cuáles son las diferentes estrategias de resolución que llevaron adelante los estudiantes y, para ello, tomamos el siguiente planteo de Judith Kalman:

Enfocar las tensiones entre los agentes y las herramientas culturales permite ver las formas de intervención, la accesibilidad de la lengua escrita, las formas de relación entre [los] participantes y las diferentes maneras de acercarse y resolver las situaciones de lectura y escritura. (Kalman, 2003, p. 49)

Al abordar los materiales, encontramos soportes muy diversos, desde versiones digitales enviadas por correo electrónico o a través de la plataforma *Tumblr*, hasta cuadernos escolares, libretas artesanales, agendas con calendario y series abrochadas de hojas de carpeta con portadas de la marca de productos juveniles *47 Street*.

Nos preguntamos entonces qué modelos genéricos tomaron los estudiantes para abordar esta práctica de escritura, para muchos novedosa. En estas decisiones, a pesar de la aparente “libertad creativa” que ofrece la consigna en comparación con la mayor parte de

las tareas que se realizan en el ámbito universitario –o precisamente debido a la incertidumbre que eso conlleva- observamos que operaban consideraciones genéricas. Es decir, cada estudiante optó (implícitamente) por un encuadre que organizara su “forma de decir” y esa elección constituyó un primer modo de subjetivación.

A modo de ejemplo, en algunos casos, el diario adoptó la forma de un *registro o informe*, organizado al modo de una crónica que no involucraba de ningún modo las percepciones personales de los alumnos. En otros casos, pudimos observar recursos lingüísticos y semióticos que remitían a publicaciones de la literatura juvenil de circulación masiva, algunos de ellos incluso vinculados temáticamente con el diario (*Diario de Greg*, 2009; *Destroza este diario*, 2014) o a los blogs personales con estructura de diario. La puesta en juego de estos recursos remite a un universo de consumos culturales que implica en sí mismo una presentación identitaria: “lo que leo y miro es parte de lo que soy”.

Visualizar la dimensión genérica dentro de los diarios nos hizo volver sobre la consigna y pensar que se trata de una invitación a determinada actividad de escritura que no suele considerarse al interior del ámbito académico. Asimismo, nos permitió ver que promueve explicitar una cantidad de aspectos acerca del discurso y de las prácticas en sí que reflejan las negociaciones que se realizan con el nuevo entorno.

Pensarse como lectores y escritores en la universidad

La propuesta del diario, entonces, rompe la estructura de lo que podría ser previsible o esperable como actividad de escritura en este contexto, ya que un diario conlleva la idea de registro de lo privado y, si bien no se piden referencias de índole personal, se invita a registrar aspectos más subjetivos. Sin embargo, pudimos observar que genera la posibilidad de un espacio de escritura alternativa o diferenciada de los trabajos que comienzan a solicitarse en el contexto universitario y que hacen a la formación disciplinar. Esto lo pudimos ver, generalmente, en las últimas entradas de cada diario. Allí, los estudiantes hacen una especie de mirada retrospectiva o balance sobre lo hecho antes de la entrega del diario. Entre lo que relevamos acerca de esto en los escritos de los alumnos y las alumnas de estas tres cohortes, retomamos los siguientes párrafos de diarios:

Definitivamente me gusta. Hace tanto que no me sentaba a escribir algo de mis propias palabras. Alguna vez con el fuego adolescente quemando las tripas escribía poesías y soñaba que las palabras tenían alas y me hacían volar a las alturas exquisitas de la palabra exacta, a la belleza precisa de la prosa perfecta y que conmigo volaban todos los que repetían esas palabras. (Pablo, 2018)

Escribir en el diario me ha traído nostalgia de cuando era pequeña y tenía un diario ¿Volvería a escribir aquí en el formato “diario”? Quién sabe. Me gusta la idea de tener un diario, pero soy muy olvidadiza (...) y tendría que ponerme una alarma para escribir en él, lo que al final se convertiría en una obligación más que un placer para mí. De todas maneras, me ha gustado dejar plasmados mis primeros meses como universitaria aquí, para así releerlo algún día y reírme de las cosas que me preocupaban. (Liliana, 2016)

FRACASADA. Cuando la propuesta de escribir esto surgió, me re copó, siempre me gustó escribir diarios, pero no sé porque esto no me convence ¿será que no me está gustando? Probablemente. No quiero ser pesimista, técnicamente no llevo nada de esta nueva vida por así decirlo, pero no entiendo nada. (Sol, 2016)

Bueno ya dándole fin a este diario, terminaré de contar que me pareció una buena idea realizarlo, porque es como que cada uno cuenta un poquito de su vida, en un día malo cualquiera se puede descargar escribiendo, o contar las buenas noticias, respecto a la vida cotidiana de cada uno en el hogar y en la universidad. (Karina, 2016)

Me temo que este “Diario” se volvió demasiado personal. Pero es ahí donde reside mi relación con los textos, en mis pasiones y mis ideas más profundas. (Luis, 2017)

De esta manera, poder pensarse a sí mismos en la construcción de un diario los pone en el lugar de escritores y de lectores de su propia experiencia. Vuelve la mirada hacia las prácticas de literacidad y las convierte en un objeto observable que puede ser pensado, analizado y habilitar diversas operaciones sobre ellas.

La experiencia del inmigrante frente a lo nuevo

Algo de lo que venimos diciendo se conecta con el trabajo que Norton Peirce (1991) realiza con inmigrantes en Canadá. La decisión metodológica del diario como instrumento de investigación y la situación en la que se encuentran los sujetos pueden ser pensados de manera similar.

En la configuración de una nueva identidad, en este caso como estudiante universitario, el nuevo ámbito es un universo con un lenguaje propio que hay que aprender y aprehender. En ese proceso de conocimiento y reconocimiento, de asignación de significados, se produce un *pasaje* donde se tensiona la vieja identidad con la nueva, y con ellas las prácticas que las conforman y las distinguen.

Los primeros pasos aparecen en los comienzos de cada diario y, por un lado, observamos el reconocimiento de una situación nueva, elegida y, por otro, un presentarse desde una identidad que fluctúa entre *lo que se trae* y *lo que se viene a ser y a hacer*.

Desde esos inicios, podemos reconstruir un proceso por el cual los estudiantes entran en contacto con un conjunto de prácticas de lectura y escritura, entendidas como determinados *modos de abordar* los textos, tipos de *eventos en los que se lee y escribe*

(en conjunto o en solitario) y *supuestos* -muchas veces implícitos- sobre *cómo deben ser las producciones*, incluyendo aspectos como su extensión, la relación con las fuentes, el espacio para la “opinión”, el grado de precisión, entre otros (Street, 2009).

En los diarios, pudimos observar al respecto el modo en que los y las estudiantes se perciben a sí mismos en estas actividades:

Con respecto a la escritura, todavía no me he enfrentado a grandes desafíos de producción, solo mi autobiografía, la cual siento que quedo muy básica y con poca información, en especial porque le quité la mayor parte de lo que en principio quise escribir, eso por inseguridad, y como hace tanto que tiempo que no estudio, el hecho de sentirme evaluada me inhibe, hasta me dio “vergüenza” lo de presentar una autobiografía de lectura y escritura. (Lorena, 2017)

Mi vida ha cambiado. Me siento más responsable y capaz de organizar mi vida. Me siento libre. (Liliana, 2017)

Este modo de sentir que se expresa en primera persona *-siento que quedó muy básica / me dio “vergüenza” / me siento más responsable y capaz de organizar mi vida. Me siento libre-* son evaluaciones que acompañan, refuerzan, nombran nueva situación y el modo en que los sujetos se implican en ella. Sin embargo, también es interesante ver cómo aquello que traen como experiencia entra en diálogo con lo nuevo constituyéndose en otro foco en el que se produce este tipo de evaluación: *Como hace tanto tiempo que no estudio*, dice Lorena en su diario.

El relato de las primeras impresiones permite discernir cuáles son las dimensiones en las que los estudiantes localizan la novedad. Una de estas dimensiones son las prácticas que se desarrollan en una clase universitaria, entendida como un evento de literacidad.

La auxiliar (...) a veces hace pausas y da la sensación de que está dictando, cuando te das cuenta, si no estabas escribiendo te da apuro por hacerlo, y terminás por no escribir nada, aun así, esto es práctica, siento que escribo más en el práctico que el teórico. (Alejandro, 2016)

Los profesores me parecen muy buenos porque les entiendo todo y lo comprendo, pero hay algo que me frustra y es la lectura. Por ejemplo, para mañana tenemos que leer aproximadamente 130 páginas con una letra miniatura y no llego, nunca llego. (...) No sé qué táctica implementar antes de saturarme por completo. (Daniela, 2016)

Un neófito universitario, yo en este caso, no entiende bien esta cuestión de que nadie te va a retar por no leer en el día, eso va por cuenta propia y si no lo hace el que termina por pasarla mal es uno, comiéndose cuatro horas de embole y además no entender. (Romina, 2016)

La referencia al primer contacto con la universidad, los docentes, las clases, sus metodologías, conjugados con la narración de expectativas y experiencias previas en el ámbito educativo, permite ver cómo aparece una tensión entre lo viejo y lo nuevo y, a partir de ello, cómo se negocia una nueva identidad diferente a la anterior. Ivanič (2006) observa este proceso como una reconfiguración de la identidad que puede ser analizada a

partir de las prácticas de lectura y escritura que los sujetos realizan al incorporarse a una nueva actividad y, de este modo, generar una identificación con los sujetos de ese ámbito y, así, pertenencia a él.

Lo viejo que se deja (o se transforma), lo nuevo que parece medirse en los polos de lo aburrido y lo divertido, o en lo fácil y lo difícil. También se reflejan las expectativas sobre lo que se hace en la universidad y las expectativas sobre sí mismo. Así vemos algunos fragmentos de diarios que hacen referencia a esta vuelta atrás sobre quiénes eran, qué hacían y en qué consiste el cambio de la universidad respecto a lo anterior de modo tal que se percibe la inserción en una nueva comunidad de prácticas. Esto implica, de algún modo, que el mundo conocido se diluye. Es aquí donde aparece la vivencia del *inmigrante* que trae su propia “cultura”, representaciones y valores, pero a la que empieza a considerar como no válida en el nuevo ámbito:

Pensé que una vez que saliera del secundario iba a estar estudiando todo el día, pero no, no me pasa todavía. Estoy re atrás. (Abril, 2017)

Un cambio drástico y muy frustrante, el año pasado, en la secu tener las notas altas y un buen promedio, a pasar a tener que llorar y pasar por miles de cosas por un cuatro; pasar de estudiar para una prueba un día antes, contestar cada respuesta en máximo (exagerando) 3 renglones y que esté “excelente” (ahora, si eso ocurriría en la Uni se matarían de risa los profes)” (Ayelén, 2016)

En casa no hice tarea. Se me fue lo adulta y volvió la adolescente de secundaria. Ya fue, estuve seis años sin repetir y manteniendo un promedio de 8,50 sin hacer nada. (Camila, 2017)

En definitiva, las expectativas que traían inicialmente, al ingreso, estaban en consonancia con aquellas ideas y certezas que traían de las experiencias anteriores. Sin embargo, ahora, se encuentran ante nuevas exigencias en las que esas prácticas que habían dado resultado, no sirven en el nuevo contexto. Es necesario desarrollar acciones concretas que les permitan hacer frente a esta nueva situación.

Gestos de agencia para lidiar con las nuevas expectativas

En función de las expectativas y representaciones que los alumnos y las alumnas traen respecto a qué se hace y cómo deben hacerse las cosas en el ámbito académico, y en la manera en que esto tensiona las experiencias que ya traen y han dado forma a sus identidades como estudiantes, utilizamos el concepto de *agencia* para pensar que la configuración de esta nueva identidad consiste en un proceso en el que los sujetos despliegan saberes, estrategias y habilidades, toman decisiones.

Según Zavala (2011),

los actores no son ni agentes totalmente libres ni productos sociales completamente determinados por la estructura; en algunas circunstancias pueden transformar los sistemas que los producen. Esta mirada dialéctica evita el riesgo de enfatizar demasiado la determinación social de las prácticas sociales o de asumir la constitución discursiva de la realidad como algo que emana de un juego libre de ideas de las mentes de la gente y no de una práctica social que está fuertemente enraizada y orientada a estructuras sociales y materiales reales. (p.56)

Desde esta concepción de sujeto activo, ni totalmente libre, ni totalmente predeterminado, en los diarios también resulta interesante entonces observar referencias a estas estrategias que los alumnos y las alumnas despliegan a fin de resolver las distintas situaciones de lectura y escritura que se les presentan, pero, sobre todo, en términos de negociación con las prácticas que generan identidad y pertenencia al ámbito académico.

... sigo tomando bastantes notas que veo importantes aparte de lo que la profe anota en el pizarrón! (Daniel, 2016)

Aprender a contestar un parcial es una de las cosas más complicadas de la adaptación a la facu. Alguien explíqueme cómo hago para volcar 12 textos en un par de hojas y dos horas, imposible, suena imposible. (Romina, 2016)

Ayer después de haber estado resumiendo los textos de historia mecánicamente por tres días, descubrí que algún ser de luz los subió a Internet. **Lloré como tres horas sin parar literal.** ¡¡Perdí tres días de estudio resumiendo dos textos de mierda cuando ya estaban resumidos en Internet!! **Me quería morir.** Pero ahora estoy **resumiendo los resúmenes** y me siento un poco más tranquila, ahora ya siento que voy a llegar bien al martes. (...) Nos dividimos los textos con Leo y Sofi para resumirlos y nos **ahorramos un montón de tiempo**, jeje (Carolina, 2016)

Pude armarme un horario para encontrarme con unas compañeras. Espero nos sirva... (Sandra, 2017)

No era un tipo de texto que yo leería, pero el tema era interesante, aunque difícil de interpretar. Lo que hice fue resumir lo que había leído. (Sandra, 2017)

Entre estos ejemplos, reconocemos esos gestos. Podemos identificar entre aquellos que se orientan a reconocer prácticas propias del nuevo ámbito como la toma de notas y responder un parcial o realizar un resumen, así como, por otro lado, en los ejemplos de Sandra y Carolina en los que aparece la necesidad de organización de tiempos.

Por otro lado, se pueden identificar gestos en términos de decisiones como es el caso de Elena que decide abandonar una materia:

Decidí dejar antropología, si dejo una materia me va a ir mejor en las otras creo, es mucho material de lectura y no puedo asimilarlo todo..." (Elena, 2018)

O bien, nuevas formas de vincularse o abordar estas prácticas de lectura y escritura a partir también de otros modos de comunicación y organización:

...estamos haciendo como una puesta en común por el Facebook. La era de la tecnología supongo ☺. Estamos elaborando resúmenes de la bibliografía del cuadernillo, me gusta, aunque lleva bastante tiempo, hay veces que tratando de resumir hago más extensa la explicación y se me complica bastante. (Sol, 2016)

Estamos a full preparándonos para el segundo parcial de historia, armamos un grupo de whatsapp para pasarnos apuntes, respondernos situaciones problemáticas que nos surjan en el transcurso de releer. (Sandra, 2017)

Es decir, se trata de acciones que comienzan a dar cuenta de la reconfiguración de estas prácticas y sus vínculos con ellas, las acciones que llevan adelante para poder continuar con una cursada, enfrentar un examen, estudiar bibliografía extensa y compleja. Es decir que, como en estos últimos casos, podemos pensar que muchas de estas estrategias radican su agencia en combinar prácticas habituales en el ámbito académico (resúmenes, relectura) con otras más cotidianas, vinculadas con las redes sociales, formatos audiovisuales y las nuevas formas de comunicación. Gestos que, en definitiva, se traducen en acciones también en relación a la administración de los tiempos, de las relaciones interpersonales, de la organización de los materiales.

Conclusiones

El estudio realizado en los cursos con los que trabajamos nos permitió concluir que el diario, además de ser un dispositivo de investigación, también es un instrumento de aprendizaje. Pudimos analizar lo que los estudiantes escriben en los diarios en términos de construcción del género, de reflexividad y de tensiones que se generan al interior del proceso de contacto con las nuevas prácticas de lectura y escritura al ingresar a la universidad, y lo pensamos bajo la idea de *inmigrante*, por la fuerza con que esta analogía nos permite hablar de configuración de la identidad respecto a la inmersión en una nueva comunidad de prácticas. En este sentido, tomamos justamente el trabajo con inmigrantes que realiza Norton Peirce (1994, 2001) utilizando diarios o registros de su experiencia con el lenguaje.

A partir de esto, y volviendo sobre los estudiantes que ingresan a las carreras de Letras en la UNRN, podemos decir que la mayor potencia de este dispositivo radica en la posibilidad de introspección respecto al propio proceso de aprendizaje y al vínculo con ellas habilitando la apropiación de estrategias características del ámbito académico y, de esta manera, la pertenencia a esa comunidad discursiva. Al respecto, vimos en el tramo final de los textos, que es en el movimiento de lectura de su propio diario que se produce esta posibilidad de reflexividad con su potencialidad formativa.

Cabe señalar, por otro lado, que estos procesos se encuentran imbricados en una suerte de tensiones que requieren de instancias y tiempos propios de negociación que constituyen el margen de *agencia* de las y los estudiantes y que se traducen como acciones de autogestión y toma de decisiones. Estos son los aspectos que como docentes-investigadores, debemos poder observar para conocer más acerca de ellos. Es así que el diario también resulta ser un dispositivo propicio para observar y analizar estas negociaciones a la vez que permite visualizar el proceso en primera persona.

El trabajo realizado nos permite proyectar nuevos abordajes sobre el material en función de una profundización y un seguimiento con estos alumnos de manera longitudinal, incorporando instancias en diferentes momentos de su trayectoria universitaria ya sea a través de formas de socialización o entrevistas.

Bibliografía

Audet, R. H., Hickman, P., & Dobrynina, G. (1996). Learning logs: A classroom practice for enhancing scientific sense making. *Journal of Research in Science Teaching*, 33, pp. 205-222.

Barton, David y Hamilton, Mary, (1998) *Local Literacies. Reading and Writing in One community*. Londres: Routledge.

..... (2000). "Literacy practices". En Barton, David, Hamilton, Mary y R. Ivanič (Eds.), *Situated literacies. Reading and writing in context* Londres: Routledge.

Bazerman, Charles, Little, Joseph, Bethel, Lisa, Chavkin, Theri, Fouquette, Danielle y Garufis, Janet, (2016). *Escribir a través del currículum. Guía de referencia*. Córdoba: Universidad de Córdoba, Argentina.

Boavida, A. y Da Ponte, J. (2011) Investigación colaborativa: potencialidades y problemas. *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 23, núm. 59.

Bolívar Botía, Antonio, (2002). "¿De nobisipsissilemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4. Recuperado de: <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>

Botero Montoya, C., (2011), *El diario pedagógico como dispositivo de objetivación y control: configuraciones de maestros*. (Tesis de Maestría), Universidad de Antioquía. Facultad de Educación, Departamento de Educación Avanzada, Medellín, Colombia. Recuperada de: <http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/689/1/AA0606.pdf>

Cannon, R. E. (1990). Experiments with writing to teach microbiology. *American Biology Teacher*, 52, pp. 156-158.

- Coker, F. H., & Scarboro, A. (1990). Writing to learn in upper-division sociology courses: Two case studies. *Teaching Sociology*, 18, pp. 218-222.
- Cook-Gumperz, J. (1988), *La construcción social de la alfabetización*, Barcelona: Paidós
- Delory-Momberger, Christine, (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*, Buenos Aires: lpp-Clacso.
- Gee, J. P. (1996) *Social linguistics and literacies ideology in discourses*, Londres: Taylor & Francis.
- Goody, J. (1977), *The domestication of the savage mind*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Ivanič, R. (2006). Language, learning and identification. En R. Kiely, P. Rea-Dickens, H. Woodfield, & G. Clibbon (Eds.), *Language, culture and identity in applied linguistics*. London: Equinox. pp. 7-29
- Ivanič, R, Martin-Jones, M., David, B., Fowler, Z (2009). *Improving Learning in College: Rethinking literacies across the curriculum*. London: Routledge.
- Kalman, Judith (2003) El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (8) 17, pp. 37-46.
- Lea, Mary y Street, Brian (1998) Student writing in higher education: an academic literacies approach, *Studies in Higher Education*, 23(2), pp. 157-172
 (2006). The 'Academic literacies' Model: Theory and Applications. *Theory into Practice*, 45(4), pp- 368-377.
- Lillis, Theresa (2001) *Student Writing: Access, Regulation, Desire*. Londres: Routledge.
- Lillis, Theresa, Harrington, Kathy, Lea, Mary, & Mitchell, Sally, (2016). *Working with academic literacies: Case studies towards transformative practice*. Fort Collins, Colorado: The WAC Clearinghouse/Parlor Press. Disponible en: <https://wac.colostate.edu/books/perspectives/lillis/>
- Martos García, Alberto Eloy (2010), Las prácticas de lectura/escritura y los enfoques etnográfico y geográfico. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 22, pp. 199-229.
- Norton Pierce, Bonnie (1994), Using diaries in Second Language. Research and Teaching, *English Quarterly*, Vol. 26, nro 3, Spring 1994
 (2001). Non-participation, imagined communities, and the language classroom. En M. Breen (Ed.), *Learner contributions to language learning: New directions in research*. pp. 159-171. London: Pearson Education.
- Rendón Cardona, Ana y Rendon Cardona, Paula (2015), *La autobiografía como metodología de enseñanza en el proceso investigativo*, (Tesis de Maestría), Universidad Tecnológica de Pereira. Facultad de Ciencias de la Educación. Maestría en Comunicación Educativa, Pereira: Colombia. Recuperado de:

<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/6361/920R397.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Ripamonti, Paula (2017), Investigar a través de narrativas: notas epistémico metodológicas. En Alvarado, Mariana y De Oto, Alejandro (eds.), *Metodologías en contexto. Intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, pp. 83-104.

Selfe, C. y Arbabi, F. (1986). Writing to learn: Engineering student journals. En A. Young, y T. Fulwiler (Eds.) *Writing across the disciplines: Research into practice* (pp. 184-191) Upper Montclair, NJ: Boynton/Cook.

Sito, Luanda y Kleiman, Ángela (2016) “Esto no es lo mío”: un análisis de conflictos en la apropiación de prácticas de literacidad académica, *Universitas Humanística*, 83, pp. 153-179. doi: doi.org/10.11144/Javeriana.uh83.acap

Street, Brian. (2003). What’s “new” in the New Literacy Studies? Critical approaches to literacy in theory and practice. *Current Issues in Comparative Education*, 5, 77-91.
..... (2009) ‘Hidden’ features of academic writing. *Working Papers in Educational Linguistics* (24) 1, pp. 1-17.

Suarez, Daniel y Ochoa de la Fuente, Lili, *¿Cómo documentar narrativamente experiencias pedagógicas?* Programa Documentación Pedagógica y Memoria Docente. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Laboratorio de Políticas Públicas. Buenos Aires, 2007.

Suarez, Daniel (sept/dic 2016), Escribir, leer y conversar entre docentes en torno de relatos de experiencia, *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, Salvador, v. 01, n. 03, pp. 480-497- <http://dx.doi.org/10.31892/rbpab2525-426X.2016.v1.n3.p480-497>.

Zabalza, Miguel Angel (2004), *Diarios de clase. Un instrumento de investigación y desarrollo profesional*, Madrid: Narcea Ediciones.

Zavala, V.; Niño Murcia, M.; Ames, P. Ed. (2004) *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.

Zavala, Virginia (2011), La escritura académica y la agencia de los sujetos, *Cuadernos Comillas*, n° 1.